

El problema con la Iniciativa de Civilización Global de China

JAG



POR R. EVAN ELLIS

JUNIO 06, 2023

Este artículo fue publicado originalmente en *The Diplomat* el 1.º de junio de 2023.



La GCI de China complementa la Iniciativa de Desarrollo Global (GDI) y la Iniciativa de Seguridad Global (GSI) anunciadas previamente como un triunvirato de conceptos complementarios, aunque amorfos, en la "Comunidad de Destino Común" de la RPC, que Xi Jinping y el Partido Comunista Chino están promoviendo indirectamente como la alternativa al "orden internacional basado en reglas" dominado por Occidente.

El atractivo de la GCI reside en su ambigüedad. El discurso de Xi al presentarla hablaba de "aspiraciones comunes" (no derechos) de la humanidad de "paz, desarrollo, equidad, justicia, democracia y libertad". Al mismo tiempo, el concepto aboga por un mundo en el que esos conceptos puedan tener sentido denunciando y actuando colectivamente contra quienes los violan. La GCI sostiene que la percepción de esas aspiraciones "comunes" es "relativa" y sostiene que los países deben "abstenerse de imponer sus propios valores o modelos a los demás".

Como herramienta retórica, este tipo de lenguaje podría servir para alimentar el resentimiento en muchas partes del mundo por el hecho de que Occidente haya sido a menudo prepotente a la hora de promover su concepto de democracia y derechos humanos universales, así como sus modelos económicos y sistemas de creencias.

A pesar de ese lenguaje que suena razonable, el efecto más insidioso de la GCI es que, al promover el relativismo de los valores y argumentar en contra de llamar la atención sobre el mal comportamiento y tratar de detenerlo, la GCI es fundamentalmente un esfuerzo interesado para desarmar el "orden internacional basado en normas", apelando a regímenes deseosos de hacer lo que quieran, desde la criminalidad y la represión, de su pueblo, a la invasión despiadada de sus vecinos bajo el manto espurio de "preocupaciones legítimas de seguridad."

La ICG hunde sus raíces en un conveniente "olvido" de los orígenes del derecho internacional y de las instituciones de gobernanza mundial (por imperfectas que sean), basado en el reconocimiento de que la soberanía de los Estados, aunque es un principio importante, no es el único, y que un mundo en el que quienes puedan apropiarse del control del territorio físico puedan imponer su voluntad a sus súbditos y vecinos sin interferencias externas, no es una base adecuada para la seguridad mundial.

Los autores chinos que comentan con aprobación el discurso de Xi sobre la ICG han invocado los nombres de filósofos como Confucio y Sócrates. Podría decirse que la referencia más apropiada es Thomas Hobbes, quien observó que, en ausencia de gobernanza, el más fuerte toma lo que quiere del más débil.

Xi proclamó en su discurso de la GCI que la RPC evitaría el "camino torcido que toman algunos países para buscar la hegemonía una vez que se hacen fuertes". La declaración debió de parecer irónica a muchos de los vecinos de China, en particular a aquellos cuyas aguas han sido invadidas por las reivindicaciones marítimas de la "línea de nueve rayas" de la RPC, declaradas contrarias a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, pero que la RPC sigue imponiendo a sus vecinos mediante la militarización de arrecifes y bajos en los mares del Sur y del Este de China, reforzada por las actividades allí de la Guardia Costera y la Milicia Marítima de China. La declaración de Xi en la GCI de que los chinos "se oponen firmemente a la hegemonía y a la política de poder en todas sus formas" también podría parecer irónica para Taiwán (que sufre regularmente exhibiciones a gran escala de la fuerza militar de la RPC con el objetivo de intimidarlos), Canadá (después de que la RPC detuviera a dos de sus ciudadanos en un intento de coaccionarlos para que no cumplieran con una solicitud de extradición de Estados Unidos de la buscada ejecutiva china Meng Wanzhou) o Australia (contra quien la RPC impuso sanciones brutales después de pedir una investigación sobre los orígenes de Wuhan de COVID-19).

Además del comportamiento externo de China, el imperativo del CGI de Xi de que "los países deben defender los principios de igualdad, aprendizaje mutuo, diálogo e inclusión entre civilizaciones" parece no tener la intención de aplicarse dentro de las fronteras de un país. La RPC no parece reconocer el deber de respetar la civilización de más de un millón de musulmanes uigures que han sido internados en campos de reeducación y trabajos forzados en un esfuerzo de la RPC por eliminar su "cultura". Del mismo modo, los intentos de la RPC de controlar absolutamente Internet y el discurso público dentro de su territorio, e incluso fuera de él a través de las "comisarías de policía" chinas y otras formas de intimidación en el extranjero, ponen de manifiesto que la defensa que hace el CGI de un diálogo "entre civilizaciones" no pretende extenderse a cuando esa diversidad se encuentra dentro de su propio territorio.

Además de dar a la RPC y a otros actores antiliberales un mayor espacio para perseguir su voluntad contra sus vecinos y los que se encuentran en su territorio, la ICG también desplaza las cuestiones de quién valora la comunicación en el discurso internacional, y sobre qué base, en beneficio de la RPC. El lenguaje del discurso de Xi sobre la ICG cambia de forma acrítica entre referencias a "países" y "civilizaciones", lo que refleja la fusión de ambos conceptos por parte de la RPC. El énfasis en las "civilizaciones" podría decirse que da prioridad a China, así como a otros Estados con vínculos con antiguos imperios, incluidos los actuales socios no liberales de la RPC, Rusia e Irán (Persia), y los países del sur global que la RPC está cortejando (Egipto y Turquía), al tiempo que desprecia la voz de Estados Unidos como actor relativamente nuevo y heterogéneo en términos civilizacionales.

Irónicamente, a pesar del papel del CGI como parte de los continuos intentos de China de cortejar al "sur global", el concepto no muestra ninguna conciencia por parte de la RPC de que, para América Latina, como en África y otros lugares, el legado de las "civilizaciones" en el contexto contemporáneo, desde la marginación de los indígenas hasta los legados coloniales, es problemático. Xi habla sin problemas de "modernización", argumentando que los países deben "impulsar la transformación creativa y el desarrollo innovador de sus bellas culturas tradicionales." La GCI no refleja eso en gran parte del mundo; no hay consenso sobre el legado histórico, sobre cómo debe incorporarse lo "tradicional" para avanzar hacia lo "moderno", ni siquiera sobre qué significa "modernización" y si es deseable. Como aprendieron los uigures de China, en un sistema totalitario, el partido en el poder determina qué cultura se "moderniza" y qué elementos se "celebran" con seguridad en museos y festivales folclóricos.

Por último, mientras que el "respeto a la diversidad" de la ICG apoya la no injerencia en los asuntos internos de los Estados autoritarios, el llamamiento de Xi a ampliar los diálogos entre personas y entre partidos apoya en realidad las mismas iniciativas de creación de redes que son clave para la influencia subversiva de la RPC en los asuntos internos de países de todo el mundo. De hecho, Xi aboga por un "nuevo tipo de relaciones internacionales" a través del "fomento de socios más fuertes con los partidos políticos del mundo."





El autor es Profesor de Investigación sobre America Latina en el Instituto de Estudios Estrategicos de la Escuela de Guerra del Ejercito de Estados Unidos.

Descargo de responsabilidad: Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor. No reflejan necesariamente la política o posición oficial de ninguna agencia del Gobierno de los Estados Unidos, de la revista Diálogo o de sus miembros. Este artículo de Academia fue traducido por máquina.

Compartir en las redes sociales



Artículos relacionados



[Carrera hacia el abismo: China y la lógica autodestructiva de la diplomacia transaccional en las Américas](#)



[Lo que la Iniciativa de Seguridad Global de China nos dice sobre su compromiso estratégico con América Latina](#)

REPORTAJE ESPECIAL

Oro colombiano enriquece grupos criminales y empobrece suelos y población

Colombia es hoy el 16.º mayor productor de oro en el mundo y tercero en Latinoamérica, según el ranking mundial Statista. Sólo en el 2022, el país exportó 70,7 toneladas de oro por valor de USD 2975 millones, según cifras de la Agencia Nacional de Minería de Colombia. Después del petróleo, el carbón y el café, el oro es el cuarto producto de mayor exportación [...]

[Lee este artículo](#) →

NOTICIAS

